



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

17 de Mayo de 2026

El Domingo

Prohibirá al
Verdadero
Cristo (p.3)

La Reforma del
Vestido parte 2-
E. G. White (p. 8)

Cómo intercede
el Espíritu por
nosotros (p.13)

Introducción a
Deuteronomio -
F. Bastidas (p.18)

Dios no puede ser
burlado - Migdalia
C (p.22)





¿Hasta cuando el silencio?

Hay una pregunta que muchos adventistas evitan hacerse en voz alta, pero que resuena con fuerza creciente: ¿estamos viviendo ya los últimos movimientos de la profecía? No como teoría. Como realidad que golpea la puerta. En este número de Antorcha Profética no traemos entretenimiento religioso.

Traemos fuego.

Abrimos con un análisis que incomoda: **la ley dominical que se avecina** no solo impondrá un día falso de adoración; prohibirá al verdadero Cristo. El Cristo engendrado, el Cristo de las Escrituras, el Cristo que tomó nuestra carne de pecado para condenar el pecado en ella. Cuando el poder político-religioso decreta quién es Dios y cómo se le adora, el verdadero Hijo de Dios quedará fuera de la ley. ¿Estás listo para eso?

También continuamos la segunda parte del estudio sobre **la Reforma del Vestido según E. G. White**, porque la santidad no es solo doctrinal: se vive, se viste, se expresa. La separación del mundo comienza antes de lo que creemos.

Para los que oran y a veces sienten que el cielo calla, el artículo sobre **cómo intercede el Espíritu por nosotros** es un bálsamo doctrinal: el Espíritu no es una tercera

persona que ruega junto al Padre, sino una influencia que enciende en ti la oración, el arrepentimiento, la alabanza. Y esa oración, purificada por la justicia de Cristo, sube ante Dios como incienso. Dios responde.

La **introducción a Deuteronomio** nos recuerda que el pueblo que olvida cómo Dios actuó en el pasado no puede mantenerse en el futuro. "No se olviden de Jehová." Ese clamor de Moisés es hoy nuestro.

Y cerramos con una verdad que nadie puede eludir: **Dios no puede ser burlado**. Lo que sembramos, segamos.

Una pregunta para ti: *¿Conoces al verdadero Cristo, o llevas años adorando una imagen que el sistema te construyó?*

Suyos en Cristo, los Editores

EDITORA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/>

@antorchaprofetica

INSTAGRAM:

<https://www.instagram.com/>

antorchaprofetica/

FACEBOOK:

<https://www.facebook.com/>

LaAntorchaProfetica

La Ley Dominical PROHIBIRÁ al Verdadero Cristo

Por: John García

El propósito de este estudio es completar el análisis de la profecía bíblica que nos permite comprender los desafíos que pronto habremos de enfrentar: el momento en que los poderes político, económico y religioso del mundo se alíen contra Dios y su ungió, como anuncia el Salmo, diciendo: "Echemos de nosotros sus cuerdas", apartándose de toda verdad. Ese momento es precisamente el que nos describe Apocalipsis 13, capítulo cuya mayor parte ya se ha cumplido y cuyos versículos finales están por consumarse: la prueba de la bestia, de su imagen y de su marca.

El gran conflicto y su desenlace final

Apocalipsis 13 revela la batalla final de un conflicto entre dos poderes antagónicos: Dios y Cristo, por un lado, y la bestia con su imagen, por el otro; los mandamientos de Dios y la fe de Jesús frente a los mandamientos humanos y la tradición. Este conflicto no comenzó en el Edén sino en el cielo, cuando Lucifer se rebeló queriendo ser semejante al Altísimo. Trasladado luego a la tierra, logró que Adán y Eva se unieran a su rebelión, y desde entonces ha actuado por medio de los sucesivos imperios mundiales —Babilonia, Medopersia, Grecia, Roma— buscando ser adorado como el único Dios.

Apocalipsis 13 presenta la etapa final de ese conflicto: la bestia que surgió

después de Roma —heredera de su poder y que fue herida— resucita y se une a la otra bestia que sube de la tierra, la que tiene dos cuernos semejantes a los de un cordero pero habla como dragón. Su objetivo conjunto es imponer la falsa adoración: el falso Dios, el falso Cristo y el falso día de reposo.

La profecía en la actualidad

Estos eventos proféticos están tomando forma hoy. Recientemente, Donald Trump emitió una invitación formal a toda la nación estadounidense para conmemorar el sábado judío —de puesta de sol del viernes a puesta de sol del sábado—, en el marco de los 250 años de la fundación de los Estados Unidos. No se trata de un decreto formal, sino de una convocatoria presidencial. Como político, Trump busca agradar a todos sus ciudadanos, pero el significado profético del gesto es evidente: Estados Unidos está virando hacia el cumplimiento de la profecía.

La bestia, su imagen y la marca

La primera bestia es el poder papal. La imagen de la bestia es el protestantismo apóstata gobernando en los Estados Unidos, que Apocalipsis 13:11 describe como la bestia que sube de la tierra con dos cuernos semejantes a los de un cordero —la libertad religiosa y la libertad civil—, pero que termina hablando como dragón. El versículo 12

indica que esta bestia tomará el poder político, civil y religioso para que los habitantes de la tierra adoren al papado. Para lograrlo, ejercerá señales y prodigios —el poder milagroso del espiritismo— y ordenará hacer una imagen a la bestia (versículo 14).

Según el versículo 15, a esa imagen se le dará espíritu para que hable —en términos paralelos a cuando Dios infundió vida en Adán—, y hará que todo el que no la adore sea muerto. Posteriormente, el versículo 16 describe la marca: todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, recibirán una marca en la mano derecha o en la frente, sin la cual nadie podrá comprar ni vender. La ley dominical es, en este esquema, la culminación de toda esa obra. Antes de ella, la imagen cobrará vida y hablará, señalando el fin de la libertad religiosa en Estados Unidos y, con ello, el fin del mundo.

América, liderada por Estados Unidos, impondrá esta falsa adoración. Europa lo hará bajo la conducción del papado. El resto del mundo, como ocurre hoy, se someterá a estos dos grandes poderes. Rusia y China presentan resistencia, pero la profecía indica que finalmente se inclinarán ante ellos.

La imagen de la bestia: una copia del papado

La imagen de la bestia es una réplica exacta del papado en suelo estadounidense: el fin de la libertad religiosa. El papado es la Iglesia Católica que dominó Europa sin tolerar ninguna otra religión. El precedente histórico es claro: en el año 313, Constantino emitió el Edicto de

Milán, por el cual el cristianismo fue tolerado como una religión más dentro del Imperio Romano. Hasta ese momento, solo las religiones paganas eran legales, y los cristianos habían sido perseguidos. Sin embargo, ese edicto de tolerancia no duró mucho.

En el año 381, bajo el emperador Teodosio, el Edicto de Tesalónica estableció la religión católica como la fe oficial del Imperio, señalando concretamente la fe nicena —según él, la fe de los apóstoles Pedro y Pablo, tal como la definió el Concilio de Nicea en el 325— como la única legítima. Es notable que en esa fecha todavía no existía una ley dominical de carácter religioso: la ley del 321 de Constantino era meramente civil. Fue con Teodosio que el componente religioso entró en escena. Junto con la imposición de la fe trinitaria, Teodosio expulsó a los obispos arrianos, definió la personalidad y la adoración del Espíritu Santo, y cinco años después prohibió todas las transacciones civiles en domingo, declarando las infracciones un sacrilegio y estableciendo pena de muerte para quienes celebrasen la Pascua fuera del domingo. Estos datos pueden verificarse en la Historia del sábado y el primer día de la semana de J. N. Andrews y en Los grandes imperios de la profecía de Alonzo Jones.

La prohibición del nombre de Cristo: profecía cumplida

Desde el punto de vista bíblico, todo esto no es solo el cumplimiento de Apocalipsis 13, sino también de la profecía de Jesucristo en Mateo 24:9: "Entonces os entregarán para ser afligidos y os matarán, y seréis

aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre." Jesús profetizó que su nombre sería prohibido, y esa profecía se cumplió de forma directa: en Hechos 4:17-18, el sanedrín ordenó a los apóstoles que no hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Habían sanado a un paralítico de más de 38 años de enfermedad, pero precisamente por haberlo hecho en el nombre de Jesucristo fueron llevados ante el concilio. Los que les prohibieron no eran los romanos, sino los propios judíos, quienes usaron el poder político del sanedrín.

Otro Cristo: la raíz del rechazo

La pregunta que surge es por qué los judíos, siendo mesiánicos —pues la palabra griega Cristo es la traducción de la palabra hebrea Mesías, que significa ungido—, rechazaron a Jesús como el Cristo. La respuesta es que tenían otro Cristo. Juan 7:27 registra su argumento: "Cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea." Era una tradición inventada que contradecía la profecía escrita, la cual señalaba Belén como lugar de nacimiento del Mesías. Pero no era lo que el pueblo aprendía. Los judíos esperaban un Mesías todopoderoso y guerrero, un libertador político semejante a Moisés. No comprendían que el Cristo, siendo Hijo de Dios, tomaría carne de pecado. Se habían enfocado únicamente en la divinidad del Mesías, ignorando su humanidad real.

Juan 19:7 lo confirma: los judíos dijeron a Pilato: "Según nuestra ley debe morir porque se hizo Hijo de Dios." No aceptaban que el Cristo tuviese dos naturalezas. Primera de Juan 2:22

advierde que este mismo pecado se repetiría: "¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, que niega al Padre y al Hijo." El anticristo no solo niega que Jesús sea el Cristo, sino que niega también la relación real entre el Padre y el Hijo. Y Primera de Juan 4:3 añade otra característica: todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios; ese es el espíritu del anticristo.

El Concilio de Nicea y la negación del Hijo

Lo que ocurrió en el Concilio de Nicea fue precisamente el cumplimiento de estas advertencias. No pudiendo negar las frases de las Escrituras que afirman que Jesús es el Hijo de Dios, los teólogos de Nicea reinventaron el significado: dijeron que Jesús es "engendrado de Dios", pero de forma metafórica, no literal. En el fondo, negaron que Jesús fuera literalmente Hijo, puesto que para ellos un hijo es tal solo porque nace, y el Verbo eterno no habría nacido de Dios en sentido propio.

El teólogo protestante apóstata arguye que la palabra "unigénito" no es literal, apoyándose en que Pablo llama a Isaac el unigénito de Abraham, siendo que Abraham tuvo primero a Ismael. Sin embargo, este argumento falla por una razón sencilla: tanto Ismael como Isaac nacieron literalmente de Abraham. El uso del término "unigénito" para Isaac no niega la literalidad del nacimiento, pues ambos son hijos biológicos. Para que el argumento tuviera valor, sería necesario que Abraham hubiera llamado unigénito a alguien adoptado, como Eliezer, que naciera de otro padre.

Pero ese no es el caso, ni en ese ejemplo ni en ningún otro de la Biblia: todos los que las Escrituras llaman unigénito han nacido literalmente de su padre.

Por qué el enemigo niega estas verdades

La razón por la que el adversario insiste en negar que Jesús es Hijo literal de Dios tiene consecuencias prácticas de enorme alcance. Juan 3:16 revela el amor de Dios precisamente en ese acto: "De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna." La magnitud de ese amor solo se comprende si se entiende que Dios dio a su único Hijo literal, no a un ser adoptado ni metafórico. Un padre, cuando debe elegir, prefiere darse a sí mismo antes que entregar a su propio hijo. Si Jesús no es Hijo literal de Dios, el amor expresado en Juan 3:16 pierde su fuerza y profundidad. Y si no entendemos el amor de Dios, no lo amaremos como debemos, pues "nosotros le amamos a él porque él nos amó primero." Y la esencia de todos los mandamientos es precisamente el amor.

A esto se suma la importancia de que Jesús haya venido en carne de pecado. Romanos 8:3 declara que Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y así condenó al pecado en la carne. Si Jesús no tuvo nuestra misma carne de pecado, no condenó nuestro pecado, sino solo las debilidades inocentes que los trinitarios le atribuyen. Y el versículo 4 señala que esto se hizo para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros. Es decir, podemos vencer como Jesús venció

porque tuvo nuestra misma carne. Si Jesús venció una carne sin pecado, su victoria no nos es útil, pues nuestra carne es diferente. Pero si venció con nuestra misma carne y tentaciones, su victoria es nuestra esperanza de victoria y la certeza de que nuestro pecado ha sido pagado en su cuerpo.

El resultado de negar estas doctrinas es doble: se borra de la mente del creyente el amor de Dios y se elimina la esperanza de vencer el pecado. Y si el creyente cree que no puede guardar la ley, perderá el incentivo de luchar por guardar el sábado. Ese desánimo es lo que el adversario busca, porque cuando la fe se debilita, el pueblo queda expuesto a la imposición de su dictadura religiosa.

Las naciones cristianas y el Cristo falso

Cuando la imagen de la bestia cobre vida y hable, antes de imponer la marca, mandará a que la adoración sea establecida por ley. Estados Unidos se declarará nación cristiana por decreto; Europa hará lo propio; España y los países latinoamericanos seguirán el mismo camino. Esto podría sonar favorable para quienes se confiesan cristianos, pero la pregunta es: ¿de qué Cristo se trata?

La libertad religiosa es un derecho inalienable. El Estado no tiene potestad para prohibir la burca a quien la use por convicción, ni para prohibir blasfemar a Dios, ni para prohibir que alguien adore a Satanás. En el momento en que un Estado suprime la libertad religiosa, se convierte en imagen de la bestia. Cuando Europa, como hoy algunos propugnan, quiera "restaurar su

herencia cristiana", no estará hablando del Cristo de la Biblia. El Cristo de las Escrituras, Jesucristo mismo, dijo: "Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios." Dijo también: "Mi reino no es de este mundo." Cuando sus discípulos quisieron prohibir a alguien que predicara en su nombre porque no era del grupo, Jesús respondió: "No se lo prohibáis." El Cristo bíblico no está de acuerdo con la unión de la Iglesia y el Estado.

Cuando los poderes que se avecinan llamen a constituir naciones cristianas, estarán hablando del Cristo falso: el Cristo del Concilio de Nicea, el Cristo de Constantino, el Cristo de Teodosio. De la misma manera en que los judíos prohibieron hablar del nombre de Jesús el Cristo mientras decían creer en el Mesías, Teodosio prohibió hablar del Cristo que predicaban los arrianos —un Cristo engendrado— mientras declaraba que su Imperio era cristiano. Lo mismo repetirá la profecía al final de los tiempos.

Los pioneros adventistas Urías Smith y Alonzo Jones ya señalaron esto con claridad en sus escritos sobre Apocalipsis 13. Smith, en Daniel y Apocalipsis, indica que cuando Estados Unidos se reconozca constitucionalmente como nación cristiana, todas las leyes, instituciones y usos del gobierno tendrán peso de ley. Y tanto Smith como Jones advierten que esa nación cristiana se constituirá según la versión del protestantismo apóstata trinitario, lo que conllevará leyes que prohibirán blasfemar contra la eternidad, adorar a otro Dios y honrar a un Cristo diferente del Jesús trinitario. Sabían que cuando venga la ley dominical, prohibirá adorar al

verdadero Cristo y mandará adorar al Hijo no literal de la Trinidad.

El último intento y la única libertad verdadera

Este es el último intento del adversario, por medio de estos poderes, de borrar al verdadero Dios y al verdadero Jesús. Si lo logra, el pueblo no tendrá fuerza para ser librado del pecado, pues no hay otra liberación que Cristo Jesús. Él mismo lo dijo en Juan 8:31-32, dirigiéndose a los judíos que le habían creído: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." La única manera de ser libres de la bestia, de su imagen, de su marca, del mundo y de nuestra propia carne de pecado, es creer en Cristo Jesús y permanecer en su palabra.

La invitación presidencial de Trump para guardar el sábado judío ya está llamando la atención hacia un despertar cristiano que, paso a paso, llevará a que la propia sociedad pida que la iglesia domine al Estado, que la imagen cobre vida. Y cuando eso ocurra, se cumplirán las palabras de Apocalipsis 14:9-12: el tercer ángel advierte que quien adore a la bestia y a su imagen —quien sucumba ante la trinidad apóstata y la palabra del Papa y del protestantismo por encima de la Biblia— beberá del vino de la ira de Dios. Por el contrario, aquí están los santos: los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Como en Deuteronomio, la profecía presenta la maldición de quienes adoran a la bestia y la bendición de quienes permanecen fieles, a quienes Juan vio en el monte de Sion junto al Cordero y su Padre.

LA REFORMA EN EL VESTIDO

Parte 2, EGW en *The Health Reformer*,

1 de Septiembre de 1868

(Continuación de la segunda parte)

Habiendo notado algunos de los errores del estilo popular del vestido femenino, deseamos ahora mostrar, en referencia al vestido de reforma, que:

1) **Es conveniente**—No se necesitan argumentos para demostrar que nuestro estilo de vestir es más conveniente en la cocina. Al subir y bajar escaleras, no se necesitan las manos para sostener las faldas de nuestros vestidos. Al ser de una longitud conveniente, se cuidan solas, mientras nuestras manos están mejor empleadas.

Podemos salir a la nieve virgen, o después de una lluvia, y, si nuestros pies y extremidades están totalmente protegidos, todo está seco y cómodo.

No tenemos temor de resfriarnos mientras caminamos ligeras, sin la carga de faldas que se arrastran, en nuestros paseos matutinos. En primavera y verano, podemos caminar y trabajar entre nuestras flores sin temor a dañarnos por el rocío de la mañana temprano. Y además, la parte inferior de nuestras faldas, al no haber sido usada como trapeador, está seca, limpia y cómoda, lo que no nos obliga a lavarlas y limpiarlas, algo que no siempre es

The Dress Reform.

AN APPEAL TO THE PEOPLE IN ITS
BEHALF.

BY MRS. E. G. WHITE.



<https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/HR/HR18680801-V03-02.pdf>

conveniente cuando otros asuntos importantes exigen tiempo y atención. Al subir y bajar de carruajes, al pasar junto a baúles viejos, cajas y otros

muebles toscos, y al caminar sobre aceras viejas y rotas, donde los clavos sobresalen una pulgada o dos de la superficie de los tablones, nuestros vestidos no están expuestos a los mil accidentes y roturas a los que están destinados los vestidos de cola. Para nosotras, esto es un asunto de gran conveniencia.

2) **Es saludable**—Nuestras faldas son pocas y ligeras, no gravando nuestra fuerza con la carga de muchas faldas largas. Al estar nuestras extremidades debidamente vestidas, necesitamos comparativamente pocas faldas; y estas se suspenden de los hombros. Nuestros vestidos están ajustados para asentar con holgura, sin obstruir la circulación de la sangre ni la respiración natural, libre y completa. Nuestras faldas, al ser ni numerosas ni excesivamente largas, no impiden los medios de locomoción, sino que nos permiten movernos con facilidad y actividad. Todas estas cosas son necesarias para la salud.

Nuestras extremidades y pies están adecuadamente protegidos del frío y la humedad, para asegurar que la



Reforma del Vestido
presentado por los
espiritistas en América

circulación de la sangre llegue a ellos con todas sus bendiciones. Podemos hacer ejercicio al aire libre, con el rocío de la mañana o de la tarde, o tras una tormenta de nieve o lluvia, sin temor a resfriarnos. El ejercicio matutino, caminar en el aire libre y vigorizante del cielo, o cultivar flores, frutas pequeñas y vegetales, es necesario para una circulación saludable de la sangre. Es la salvaguardia más segura contra resfriados, tos, congestiones de cerebro y pulmones, inflamación del hígado, los riñones y los pulmones, y otras cien enfermedades.

Si aquellas damas que están perdiendo la salud, sufriendo a consecuencia de estas enfermedades, se

quitaran sus vestiduras de moda, se vistieran adecuadamente para disfrutar de dicho ejercicio y salieran con cuidado al principio, según puedan soportarlo, e incrementaran la cantidad de ejercicio al aire libre a medida que les dé fuerza para resistir, y despidieran a sus médicos y drogas, la mayoría de ellas podría recuperar la salud para bendecir al mundo con su ejemplo y el trabajo de sus manos. Si vistieran a sus hijas adecuadamente, estas podrían vivir

para disfrutar de salud y para bendecir a otros.

Madre Cristiana: ¿Por qué no vestir a su hija tan cómoda y apropiadamente como lo hace con su hijo?. En el frío y las tormentas del invierno, las extremidades y los pies de él están cubiertos con pantalones forrados, calzoncillos, calcetines de lana y botas gruesas. Esto es como debe ser; pero su hija se viste en referencia a la moda, no a la salud ni al confort. Sus zapatos son ligeros y sus medias delgadas. Es cierto que sus faldas son cortas,

pero sus extremidades están casi desnudas, cubiertas solo por una delgada media de franela que llega hasta sus calzones de muselina.

Sus extremidades y pies están helados, mientras que los de su hermano están calientes. Los miembros de él están protegidos por tres a cinco capas; los de ella, por solo una. ¿Es ella la más débil? Entonces necesita el mayor cuidado. ¿Pasa ella más tiempo bajo techo y, por lo tanto, está menos

protegida contra el frío y la tormenta? Entonces necesita el doble de cuidado. Pero tal como está vestida, no hay nada que esperar para el futuro en relación con su salud, sino pies habitualmente fríos, un cerebro congestionado, dolor

de cabeza, enfermedad del hígado y los pulmones, y una tumba prematura.

Su vestido puede ser casi lo suficientemente largo; pero deje que le quede suelto y cómodo. Luego vista sus extremidades y pies tan cómoda, sabia y bien como lo hace con los de su niño; y déjela salir y disfrutar del ejercicio al aire libre, y vivir para disfrutar de salud y felicidad.

3) **Es modesto**—Sí, creemos que es el estilo de vestido más modesto y

favorecedor que puede usar una mujer. Si el lector piensa lo contrario, ¿podría referirse de nuevo a la ilustración y decirnos en qué sentido este estilo de vestido es defectuoso o poco agraciado?. Ciertamente, no está de moda. ¿Pero qué importa eso? Las modas no siempre vienen del Cielo. Tampoco vienen siempre de los puros, los virtuosos y los buenos. Es cierto que este estilo de vestido expone sus pies. ¿Y por qué debería avergonzarse de sus pies bien calzados, más de lo que los hombres se avergüenzan de los suyos?. De nada sirve que

ella intente ocultar el hecho de que tiene pies. Esto era un hecho establecido mucho antes del uso de faldas de cola distendidas por aros, dándole la apariencia de un pajar o de una mantequera holandesa.



Forma tradicional de vestimenta del siglo XIX

¿Pero acaso el estilo popular del vestido femenino oculta siempre sus pies de la mirada pública?. Veán a esa dama pasando por la calle embarrada, sosteniendo sus faldas casi dos veces más lejos del suelo que las nuestras, exponiendo no solo sus pies, sino sus extremidades casi desnudas.

Exposiciones similares son frecuentes al subir y bajar escaleras, y al ser ayudada a entrar y salir de carruajes. Estas exposiciones son desagradables, si no vergonzosas; y un estilo de vestir que hace que su ocurrencia frecuente sea casi segura, debemos considerarlo como una pobre salvaguardia de la modestia y la virtud. Pero no diseñamos una exposición de esta falsa modestia en relación con los pies de la mujer, sino simplemente una defensa del estilo de vestir que consideramos, en todos los sentidos, verdaderamente modesto.

¿Qué estilo de vestir puede ser más pulcro y favorecedor para niñas de entre cinco y catorce años que el nuestro?.

Pongan a esas niñas de moda al lado de estas, y digan cuál parece más cómoda, más modesta y más agraciada. El estilo de moda no es tan largo como el nuestro, y sin embargo nadie se ríe de las que siguen ese estilo por llevar un vestido corto. Sus extremidades están casi desnudas, mientras que la modestia y la salud cubren los miembros de las otras. La moda y la falsa modestia miran con horror a estas niñas que tienen sus extremidades vestidas en referencia al confort, la modestia y la salud, pero sonrían a aquellas cuyos

vestidos son igual de cortos, y cuyos miembros están expuestos de forma incómoda, inmodesta y poco saludable. Aquí vienen la cruz y el reproche, simplemente por hacer lo correcto frente al tirano: la Moda. Que Dios nos ayude a tener el valor moral de hacer lo correcto y a trabajar paciente y humildemente en la gran causa de la reforma.

En nombre de mis hermanas que adoptan el vestido de reforma,
Ellen G. White. Greenville, Montcalm Co., Mich.

Algunas sugerencias:

- 1) Recomendamos el vestido de reforma a todas. No lo imponemos a ninguna. Cuando las mujeres cristianas vean los errores del estilo de moda y los beneficios del nuestro, y se lo pongan por sentido del deber, y tengan el valor moral de usarlo en cualquier lugar, entonces se sentirán cómodas en él y disfrutarán de una satisfacción y bendición al intentar hacer lo correcto.
- 2) Pero aquellas que adopten el vestido de reforma deben tener siempre presente el hecho de que el poder de la moda es terrible; y que al enfrentarse a este tirano necesitan sabiduría, humildad y paciencia: sabiduría para hablar y actuar de forma que no ofendan innecesariamente a las esclavas de la moda; y humildad y paciencia para

soportar sus ceños fruncidos, sus desprecios y sus discursos reprochables.

- 3) En vista de los prejuicios existentes contra el vestido de reforma, es nuestro deber al adoptarlo evitar todas aquellas cosas que lo hagan innecesariamente objetable. Debe llegar a unas ocho o nueve pulgadas del suelo. La falda del vestido no debe estar distendida como con aros. Debe ser tan amplia como el vestido largo. Con una cantidad adecuada de faldas ligeras, el vestido caerá de forma apropiada y graciosa sobre los miembros. Cualquier cosa a más de ocho o nueve pulgadas del suelo no es el vestido de reforma. Debe cortarse siguiendo un patrón aprobado, y ajustarse y confeccionarse siguiendo las instrucciones de alguien que tenga experiencia en este estilo de vestido.
- 4) Se debe manifestar gusto en cuanto a los colores. La uniformidad en este aspecto, para quienes adopten este estilo de vestir, es deseable en la medida de lo posible. Sin embargo, se puede tener en cuenta la tez. Se deben buscar colores modestos. Cuando se use tela estampada, se deben evitar figuras grandes y llamativas que muestren vanidad y orgullo superficial en quienes las eligen. Y es de mal gusto combinar colores de forma fantástica, como mangas y pantalones blancos con un vestido oscuro. Los chales y capotas

no quedan tan bien con el vestido de reforma como los sacos y sombreros, o gorros en invierno.

- 5) Y sed rectas vosotras mismas. Asegurad y mantened, en todos los deberes y ámbitos de la vida, el adorno celestial. El apóstol habla directamente al punto: “Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros propios maridos; para que también los que no obedecen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro adorno no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran valor delante de Dios.” 1 Pedro 3:1-4.

Mis queridas hermanas: tal adorno, tal curso de vida y conducta, les dará influencia para el bien en la tierra y será apreciado en el Cielo. A menos que puedan obtener y mantener esto, les ruego que se quiten el vestido de reforma. No lo deshonren con falta de pulcritud, limpieza, gusto, orden, sobriedad, mansedumbre, propiedad, modestia y devoción a sus familias y a su Dios. Sean una recomendación y un adorno para el vestido de reforma, y dejen que este sea una recomendación y un adorno para ustedes.

EL CÓMO INTERCEDE EL ESPÍRITU DE DIOS

Rom 8:26 *Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.*

Resumen del estudio anterior: la visión de Zacarías 4

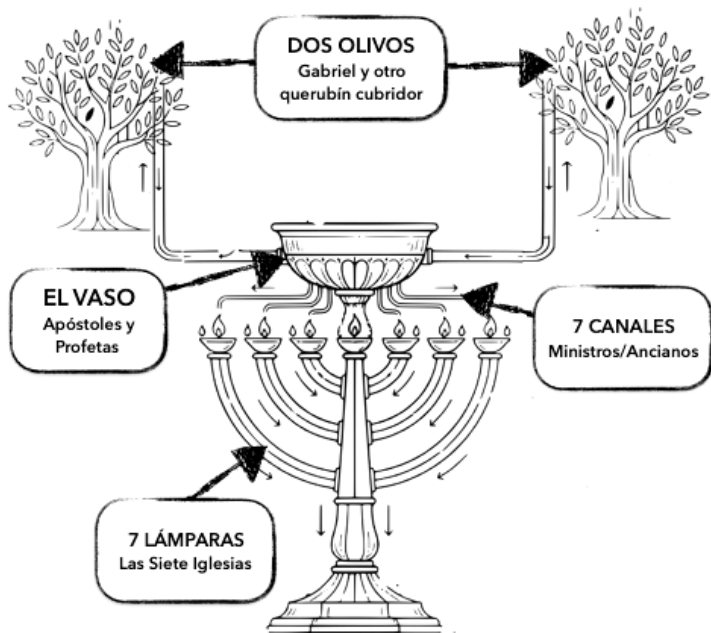
El presente estudio es continuación del anterior, en el que se analizó la visión de Zacarías 4. En esa visión el Señor revela cómo derrama su Espíritu Santo: dos olivos con dos tubos vierten aceite sobre un vaso, del cual salen siete canales que alimentan siete lámparas. El aceite es el

combustible que produce la luz en esas lámparas.

El proceso, en orden, es el siguiente: el Padre le da el Espíritu al Hijo Jesús. Jesús lo envía por medio de sus querubines y el ministerio de los ángeles. El Espíritu es dado al vaso, que representa a los apóstoles y profetas. Estos, a través de los siete canales —que son la plenitud de ministros y ancianos—, lo comunican a las siete lámparas, que representan la iglesia. En el

esquema de Apocalipsis 1 se ve la misma secuencia: el Señor Jesús es el Señor de toda la tierra; Gabriel es el olivo; los ángeles son los tubos; el apóstol Juan es el vaso; los ancianos de las siete iglesias son los canales; y las siete iglesias son las lámparas.

Hoy se examina el proceso inverso: cómo, habiendo recibido el Espíritu de esa manera, el espíritu obra en nosotros y produce algo que, a su vez, es recibido por los ángeles y llevado de



vuelta al Señor de toda la tierra. Los seis puntos a tratar son: (1) el Espíritu no intercede como Cristo; (2) el Espíritu nos impulsa a la oración, el arrepentimiento, la alabanza y el agradecimiento; (3) el Espíritu levanta bandera contra el enemigo; (4) el Espíritu nos guarda de pecar; (5) el Espíritu nos impulsa a obrar milagros; y (6) la relación entre el ministerio del Espíritu, el ministerio de los ángeles y el ministerio de Cristo en el santuario celestial.

Punto 1: El Espíritu no intercede como Cristo

El fundamento escritural del tema se encuentra en Romanos 8:26-27: "Asimismo también el Espíritu ayuda en nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene, no sabemos, pero el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Más el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios demanda por los santos." Este texto ha sido mal usado por los trinitarios. Su significado real lo explica Palabras de vida del gran maestro, página 113:

"No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la

inspiración del Espíritu Santo." Esta declaración aclara qué significa que el Espíritu pide por nosotros: no que una persona se coloca al lado del Padre y del Hijo a interceder, sino que el Espíritu nos inspira a orar. La cita continúa: "Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos."

Esta interpretación se confirma en Mensajes selectos, tomo 1, página 404: "Cristo, nuestro mediador, y el Espíritu Santo están intercediendo constantemente en favor del hombre." Sin embargo, la misma cita precisa de inmediato: "Pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo." La intercesión del Espíritu es, pues, cualitativamente distinta a la de Cristo. Mientras Cristo intercede de manera personal presentando su sangre ante el Padre, el Espíritu actúa sobre el corazón y la mente del creyente, instándolo, impulsándolo y motivándolo a la oración, al arrepentimiento, a la alabanza y al agradecimiento. La cita añade: "La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de la acción del Espíritu sobre las cuerdas del alma en santos recuerdos que despiertan la música del corazón."

Punto 2: El proceso ascendente — nuestro servicio como incienso

La intercesión del Espíritu produce en nosotros servicios religiosos, oraciones, alabanza y confesión arrepentida. Mensajes selectos, tomo 1, página 404,



describe lo que ocurre con esos frutos: "Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado [...] ascienden desde los verdaderos adoradores o creyentes como incienso ante el santuario celestial."

Si la semana anterior se estudió cómo el Espíritu de Cristo desciende del cielo hacia nosotros, ahora se ve el proceso inverso: lo que ese Espíritu produce en nosotros asciende al cielo como incienso. Todo servicio religioso —la reunión, el canto, la oración, el estudio de la Palabra— es incienso que sube al cielo, resultado de la intercesión del Espíritu en cada corazón.

No obstante, la misma cita señala una realidad importante: "Pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad se contaminan de tal manera que a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios." Aunque lo inspiró el Espíritu Santo, al mezclarse con la voluntad humana, con motivaciones egoístas o impuras, el servicio se contamina. Quien predica pero también desea ser admirado, quien quiere alabar pero teme el juicio ajeno, quien condiciona su diezmo a que se cumpla su voluntad: en todos esos casos la obra del Espíritu ha sido contaminada por el yo.

Por eso la cita concluye: "Y a menos que el intercesor que está a la diestra de Dios presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios." Dios no acepta ningún sacrificio con defecto, tal como enseña la tipología del santuario. Así, existe una comunicación viva y constante: el Espíritu desciende y nuestro espíritu asciende, como en la escalera de Jacob, de la que Jesús dijo a Natanael: "Desde ahora veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios que suben

y descienden sobre el Hijo del Hombre." Suben oraciones, bajan bendiciones.

Apocalipsis 8:3-4 confirma este proceso desde las Escrituras: "Otro ángel vino y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos." Ese ángel es Cristo. Él añade su justicia a las oraciones de la iglesia y, mezcladas con el incienso de sus propios méritos —en los que no hay mancha de corrupción terrenal—, ascienden ante el Padre plena y enteramente aceptables. Así se obtienen respuestas benignas.

¿Quién lleva esas oraciones? Los mismos que traen el Espíritu: los ángeles. El Espíritu de Cristo viene a través de los ángeles; nuestro espíritu, lo recogen los ángeles y lo llevan al cielo. Allí Cristo lo mezcla con su justicia y lo presenta al Padre. Apocalipsis 5:8 también lo muestra: los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos, las de la iglesia.

La parábola del fariseo y el publicano ilustra este principio: el fariseo no fue justificado porque oró consigo mismo, sin confesar su pecaminosidad ni pedir la justicia de Cristo. El publicano, en cambio, pidió misericordia. La oración que no es purificada por la sangre de Cristo no es escuchada por Dios.

Punto 3: El Espíritu levanta bandera contra el enemigo

Conflicto de los siglos, página 585, enseña que las tentaciones parecen irresistibles cuando se ha descuidado la

oración y el estudio de la Biblia, pues sin ese fundamento no se pueden recordar las promesas de Dios ni oponerse a Satanás con las armas de las Escrituras. Sin embargo, la misma cita añade: "Pero los ángeles rodean a los que tienen deseos de aprender cosas divinas, y en situaciones graves traerán a su memoria las verdades que necesiten."

Son los ángeles los que, en los momentos críticos, traen a la memoria las verdades bíblicas necesarias. Para fundamentar esta enseñanza, Elena de White cita Isaías 59:19: "Vendrá el enemigo como un río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él." En el contexto de Conflicto de los siglos, levantar bandera contra el enemigo significa que el Espíritu Santo, a través del ministerio de los ángeles, recuerda al creyente las verdades que ha estudiado y las promesas que necesita en el momento de la prueba. El mismo ángel que inspiró a Daniel fue enviado a Guillermo Miller para explicarle las profecías. Elena de White también testimonia haber tenido ángeles a su lado mientras escribía. Los ángeles no vienen como simples observadores: vienen cargados de Espíritu Santo, listos para proveer al que ora y estudia la Palabra.

Punto 4: El Espíritu nos guarda de pecar

En los lugares celestiales, página 80, declara: "Dios no abandonará a sus hijos que son débiles en la fe y que cometen errores. El Señor escucha y oye sus oraciones y testimonios. Los que miran a Jesús día tras día, hora tras hora, y velan en oración, se están acercando a Jesús. Los ángeles aguardan con las alas desplegadas para llevar sus contritas oraciones a Dios y registrarlas en los libros del cielo."

Los ángeles esperan que el creyente ore. Si no lo hace, no tienen nada que llevar al cielo y, en consecuencia, tampoco tienen nada que traer de vuelta.

Joyas de los testimonios, tomo 1, página 347, profundiza en este punto: "Cuando os levantáis por la mañana, sentís impotencia y vuestra necesidad de fuerza divina, y dais a conocer humildemente de todo corazón vuestras necesidades a vuestro Padre celestial [...] los ángeles notan vuestras oraciones y, si estas no han salido de labios fingidores, cuando estéis en peligro de pecar inconscientemente, vuestro ángel custodio estará a vuestro lado para induciros a seguir una conducta mejor, escoger las palabras que habéis de pronunciar y para influir en vuestras acciones." La condición es levantarse con el reconocimiento de la propia impotencia. Quien se levanta con la confianza farisaica de su propia suficiencia no recibirá esa ayuda.

Punto 5: El Espíritu nos impulsa a obrar milagros

Deseado de todas las gentes, páginas 116 y 117, al comentar lo que Jesús dijo a Natanael en referencia a la escalera de Jacob, declara: "Los ángeles de Dios están ascendiendo y llevando las oraciones de los menesterosos y angustiados al Padre Celestial, y al descender traen bendición, esperanza, valor, ayuda y vida a los hijos de los hombres. Los ángeles de Dios pasan siempre de la tierra al cielo y del cielo a la tierra." Los ángeles no permanecen estáticos; suben y bajan continuamente, llevando oraciones y trayendo bendiciones. Las oraciones que ascienden son las de los menesterosos y angustiados, no las de los orgullosos.

La misma cita añade: "Los milagros de Cristo en favor de los afligidos y

dolientes fueron realizados por el poder de Dios mediante el ministerio de los ángeles." Mientras Jesús estuvo en la tierra, ocupó la posición de profeta, de vaso. Los querubines y los ángeles le traían el poder de Dios y él lo canalizaba en los milagros. Y ese mismo patrón continúa hoy: "Es por medio de Cristo, por el ministerio de sus mensajeros celestiales, como nos llega toda bendición de Dios. Al revestirse de la humanidad, nuestro Salvador une sus intereses con los de los caídos hijos e hijas de Adán. Por su divinidad se aferra al trono de Dios; por su humanidad se aferra a nosotros. Cristo es así el medio de comunicación de los hombres con Dios y de Dios con los hombres."

Punto 6: El Espíritu, los ángeles y Cristo en el santuario celestial

Primeros escritos, página 32, relata una visión en la que Elena de White contempla el lugar santísimo: "Vi un arca, cuya cubierta y cuyos lados estaban recubiertos de oro purísimo. En cada extremo había un hermoso querubín con las alas extendidas sobre el arca. Sus rostros estaban frente a frente, mirando hacia abajo. Entre los dos ángeles había un incensario de oro. Sobre el arca, donde estaban los ángeles, un resplandor sumamente luminoso que se asemejaba a un trono donde moraba Dios. Junto al arca estaba Jesús, y cuando las oraciones de los santos llegaban a él, el humo del incienso surgía del incensario y Jesús las ofrecía a su Padre con el humo del incienso."

Esta visión describe exactamente lo que Apocalipsis 8 registra. Cuando las oraciones ascienden en el nombre de Cristo, él las toma, las mezcla con su incienso y las presenta al Padre. Si la

oración no lleva ese incienso —la justicia de Cristo—, él no la presenta. Las oraciones necesitan, pues, dos cosas: haber sido inspiradas por el Espíritu de Cristo, y ser purificadas por la justicia de Cristo antes de ser recibidas en el cielo.

Síntesis y conclusión

El proceso completo puede resumirse así: el Espíritu Santo actúa en nuestra mente y corazón, motivándonos a orar, arrepentirnos, alabar y agradecer. Ese servicio, inspirado por el Espíritu de Cristo pero contaminado al pasar por nuestra humanidad, es recogido por los ángeles y llevado al cielo. Cristo lo recibe, lo mezcla con su justicia inmaculada y lo presenta al Padre. El Padre, al recibirlo así purificado, responde con bendiciones que los ángeles traen de vuelta hacia nosotros.

Esta comprensión despeja la aparente contradicción que confunde al trinitario: que haya un solo mediador y, a la vez, que el Espíritu interceda. El Espíritu no intercede como una persona que presenta méritos ante otra persona; intercede como un espíritu que influye en nuestro espíritu para que obre las obras de Dios. No hay dos mediadores en el cielo, sino un solo intercesor, Cristo, ante cuya mediación llegan las oraciones que el Espíritu ha inspirado en nosotros.

Esta verdad, que conecta la intercesión del Espíritu con el ministerio de los ángeles y con la doctrina del santuario celestial, aclara cómo operan la oración, la justificación y la santificación a la luz de esa gran verdad bíblica. Invita al creyente a ser susceptible al impulso del Espíritu, a no contaminar con el yo lo que el Espíritu produce, y a confiar siempre en la justicia de Cristo, aun para las buenas obras, pues al pasar por nuestra humanidad necesitan la purificación de esa justicia antes de ser aceptadas por Dios.

INTRODUCCIÓN A DEUTERONOMIO

Freddy F. Bastidas

Un tono distinto dentro del Pentateuco

Entre los libros del Pentateuco, Deuteronomio posee un tono singular. No se siente como una simple legislación, como una colección fría de normas religiosas —que es, por lo demás, lo que significa literalmente su nombre: segunda ley—, sino como un sermón. Es el clamor de amor profundo de un anciano, profeta, director y pastor que está dando sus últimas palabras al pueblo que ha guiado durante décadas. Deuteronomio es el libro de las despedidas: el eco final de cuarenta años de peregrinación, la voz de un hombre que vio abrirse el mar Rojo, descender el maná, caer fuego del cielo y manifestarse la gloria divina en el santo monte. Pero también fue testigo de la incredulidad, la rebelión, la idolatría, la murmuración y los corazones endurecidos del pueblo. Todo eso forma parte de la historia que culmina aquí.

En el momento en que se ubica el libro, Israel está ante las puertas de Canaán. El Jordán está por delante; el desierto, atrás; y Moisés sabe que él no cruzará a la tierra prometida. Por eso Deuteronomio está cargado de una urgencia espiritual: cada discurso brota de un corazón quebrantado pero lleno de amor, de un amor pastoral que ha servido durante mucho tiempo y no se

ha arrepentido de hacerlo. En síntesis, el libro entero puede resumirse en un clamor: no se olviden de Jehová.

La renovación del pacto y la nueva generación

Deuteronomio es, en su esencia, la renovación del pacto entre Dios y su pueblo. La primera generación que salió de Egipto murió en el desierto a causa de su incredulidad, tal como lo testifica Hebreos 3:19: "a causa de su incredulidad no pudieron entrar." Ahora la nueva generación debía aprender que la posesión de Canaán no dependería de la fuerza militar, ni de la capacidad humana, ni de méritos personales ni de esfuerzos propios, sino de la dependencia de Dios. Por eso Moisés repasa la historia, recuerda las caídas, repite la ley, advierte sobre la apostasía y llama al pueblo a la fidelidad.

Este libro funciona como un doble llamado solemne: no se olviden de Jehová, y no repitan los errores de sus padres. La conexión con el pueblo de Dios en el tiempo del fin es directa y profunda. Como escribió Pablo en 1 Corintios 10:1, estas cosas les acontecieron como ejemplo y están escritas para amonestarnos a nosotros. El desierto de Israel se convierte así en una representación espiritual de lo que experimenta el remanente hoy.

El corazón del libro: amar a Dios

El centro espiritual de Deuteronomio es el Shemá Israel, que significa "Oye, Israel": "Oye Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas"

(Deuteronomio 6:4-5). Esto constituye el corazón del judaísmo bíblico y sigue siendo el centro del mensaje que debe recordarse. Cuando en Mateo 22:37 se le pregunta a Jesús por el gran mandamiento, él no pronuncia palabras de más: está definiendo lo que por naturaleza viene en todo el amor que el Señor ha manifestado para con sus criaturas. No tendríamos el mandato de amar al Señor si Dios no fuera nuestro Creador, ni el mandato de amar al prójimo si él no nos hubiera dado prójimos. Todo depende del Señor. Por eso es significativo que Cristo mismo señale lo que está escrito en el Shemá Israel.

Continuando en esa misma línea, hay una verdad crucial: la ley jamás fue dada como un sistema de salvación por obras. La obediencia verdadera nace del amor. No podemos decidir hacer el bien desde un punto de vista natural y sin Cristo: hacemos el mal porque naturalmente estamos habituados a hacerlo. Cuando Deuteronomio presenta ante el pueblo la vida y la muerte, el contexto habla de un Dios que da la oportunidad de recordar cómo ha actuado en el pasado para que, comprendiéndolo, se pueda confiar en cómo seguirá actuando en el futuro. De ese modo se plantea la oportunidad de decidir estar con él y hacer el bien, o alejarse de él y hacer lo que por naturaleza tenemos: pecar.

Deuteronomio destruye así dos errores extremos: el legalismo y la falsa gracia

que desprecia la obediencia. La Escritura mantiene ambos principios unidos: salvación por gracia y obediencia por amor. Ese amor solo proviene de Dios, porque Dios es amor. Sin Dios no hay obediencia y, sin obediencia al Dios que salva por gracia, tampoco hay salvación. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos." El apóstol Juan lo confirma en 1 Juan 5:3: "este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos." Desde la perspectiva del adventismo pionero y original que hoy se profesa, la ley es una revelación del carácter divino y el fruto natural de una relación genuina con Dios.

La teología del acuérdate

Muchas veces se afirma que el único mandamiento del decálogo que dice "acuérdate" es el del sábado. Sin embargo, el Señor repite esa exhortación una y otra vez en su Palabra. Deuteronomio 8:2 declara: "Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios." No se trata solo de recordar una parte de la ley, sino de que toda la Escritura en su totalidad debe ser recordada. El problema espiritual del hombre no es únicamente la ignorancia, sino el olvido. Muchas veces no se peca por no saber que algo es malo, sino por no dar la debida atención a lo que el Señor sigue diciendo. El libro insiste: acuérdate de todo lo que el Señor ha hecho por su pueblo. El libro se repite constantemente: acuérdate, guárdate, no te olvides.

La memoria espiritual de las obras de Dios es lo que protege la fe de desmayar. El pueblo que no olvida cómo el Señor lo ayudó en el pasado es el único que puede mantenerse en el futuro. Salmo 103:2 lo expresa así: "Bendice, alma

mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios." Isaías también declara: "Acordaos de las cosas pasadas, de los tiempos antiguos." Pablo, en Hebreos 10:32, exhorta a traer a la memoria los días pasados. El creyente que pierde la memoria espiritual pierde también su sensibilidad espiritual. Por eso Deuteronomio insiste tanto en enseñar a los hijos, repetir la verdad, hablar continuamente de Dios y meditar en su Palabra.

El desierto como escuela espiritual

El desierto es el que se encontraba Israel puede definirse tanto para ellos como para nosotros como un entorno de adversidad en el que el Señor trae a la mente lecciones esenciales, como en una escuela. Ya en ese momento no es un castigo, sino la escuela que los ha llevado a ese punto. Deuteronomio 8:3 lo dice con claridad: "Te afligió y te hizo tener hambre para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre." Este versículo resuena en Mateo 4:4, donde Jesús lo cita durante su tentación en el desierto. Es profundamente significativo que nuestro Señor lo usara en ese contexto: revela que el Señor no solo nos mantiene físicamente, sino también espiritualmente. Las tres respuestas de Jesús al tentador en el desierto provienen todas de Deuteronomio, lo que muestra el peso extraordinario de ese libro. Deuteronomio es un libro hecho para la batalla espiritual.

Moisés estaba en una situación semejante a la de alguien que, sabiendo que va a morir y teniendo la oportunidad de hablar a sus hijos, pronuncia sus últimas palabras sobre lo más importante. Era el mismo pueblo al que en algún momento se le ofreció

erradicar para darle a él una descendencia santa, y sin embargo rechazó esa oferta, poniendo su propia vida como un antitipo de Cristo para salvar a ese pueblo que muchas veces había visto caer y al que seguía amando con toda profundidad. Ese amor es el reflejo del amor de Dios, que a pesar de la caída siempre está con los brazos extendidos. No expresó egoísmo alguno; ese amor fue lo que lo llevó a pronunciar todas estas palabras escritas en Deuteronomio. Cristo venció usando el "escrito está." El desierto representa la humillación, la dependencia, la purificación, la prueba y la preparación. Dios permite desiertos en la vida de sus hijos porque existen lecciones que solo pueden aprenderse en la necesidad. Oseas lo confirma: "La llevaré al desierto y hablaré a su corazón." Como creyentes, muchas veces conocemos más al Señor en el dolor que en la comodidad.

El peligro de la prosperidad

Uno de los mensajes más solemnes de Deuteronomio aparece en el capítulo 8. Moisés advierte al pueblo que cuando prosperen, cuando construyan casas, acumulen riquezas y disfruten de abundancia, corren el peligro de olvidarse de Jehová. El versículo 17 señala con precisión el riesgo: "Y digas en tu corazón: mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza." La pregunta que surge es si este mensaje es actual o fue dado solamente a un pueblo del pasado. La respuesta es clara: es para nosotros. También tenemos desiertos y también tenemos un Dios que cuida, que permite lo bueno y nos lo da, pero que advierte: disminuye la dependencia de ti mismo, aumenta la oración, disminuye la autosuficiencia, aumenta el amor por Dios. Marcos 10:23 dice: "Cuán

difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas." Y Apocalipsis 3:17 añade: "Tú dices: yo soy rico, y no sabes que eres miserable." Cuidado con aquello que el Señor ha permitido en nuestra vida pero a lo que le quitamos su lugar.

La separación del mundo y la santidad

Deuteronomio advierte continuamente contra la idolatría y la mezcla con las naciones paganas. Deuteronomio 7:6 declara: "Tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios." La santidad bíblica implica una separación moral y espiritual, no un retiro monástico ni un aislamiento absoluto del mundo, sino una diferencia de principios, adoración y carácter. Pablo retoma este principio en Romanos 12:2: "No os conforméis a este siglo." Pedro exhorta: "Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:16). Y el Apocalipsis llama: "Salid de ella, pueblo mío" (Apocalipsis 18:4).

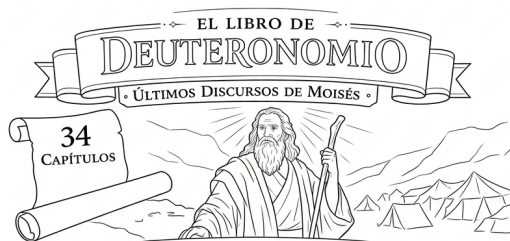
Desde una comprensión correcta, Deuteronomio posee un fuerte eco profético que resuena continuamente, declarando lo que ha de acontecer con quienes aman al Señor y con quienes rechazan su amor. La fidelidad en medio de la apostasía, la pureza doctrinal, la reverencia, la obediencia y la separación del espíritu del mundo son consecuencias de andar con el Señor.

El mandato de la transmisión y Cristo en Deuteronomio

Deuteronomio 6:7 manda repetir a los hijos. El mensaje no es solo para la generación que lo recibe, sino para las siguientes. El centro de todo es recordar una y otra vez las bondades del Señor: acordarse de lo bueno que

ha sido en el pasado y de todo lo que ha permitido en la historia de su pueblo para saber que no estamos solos y que él seguirá obrando.

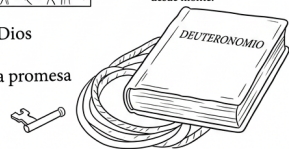
El mismo Cristo se refleja en el libro de Deuteronomio. Él es el profeta semejante a Moisés, el verdadero mediador, el vencedor del desierto, la Palabra viva y el cumplimiento perfecto de la ley. Deuteronomio 18:15 lo anticipa: "Profeta como yo te levantará Jehová tu Dios." Seguir hablando de Deuteronomio abriría innumerables líneas de desarrollo, pues es un libro sin pérdida, como ninguno de los otros libros de la sagrada Escritura; posee una pluralidad de temas que no puede ser ignorada y que nos habla de una u otra



PRINCIPALES TEMAS

<p>1 RECORDATORIO DEL CAMINO POR EL DESIERTO</p> <p>Moisés recuerda cómo Dios guió al pueblo desde Horeb hasta las llanuras de Moab.</p>	<p>2 REPETICIÓN DE LA LEY</p> <p>Se vuelven a enseñar los mandamientos dados anteriormente.</p>	<p>3 LOS DIEZ MANDAMIENTOS</p> <p>Se repiten en el capítulo 5.</p>
<p>4 EL GRAN MANDAMIENTO</p> <p>"Amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón..."</p>	<p>5 BENDICIONES Y MALDICIONES</p> <p>Obediencia trae bendición; desobediencia trae juicio.</p>	<p>6 RENOVACIÓN DEL PACTO</p> <p>Israel reafirma su compromiso desde monte.</p>

- Recordar la fidelidad de Dios
- Obedecer su palabra
- Prepararse para vivir en la promesa



DIOS NO PUEDE SER BURLADO

Migdalia Carpio



La comunidad apostólica y sus posesiones

El texto de oro del estudio es Gálatas 6:7: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." Su primera aplicación aparece en Hechos 4:32: la multitud de los creyentes era de un corazón y un alma, y nadie consideraba propio nada de lo que poseía. Hechos de los Apóstoles, página 62, precisa que los bienes no se consideraban de los creyentes, sino confiados a ellos para el adelanto de la causa de Cristo. Este espíritu tuvo consecuencias concretas: no había ningún necesitado entre ellos. Quienes poseían heredades o casas las vendían, llevaban el precio a los pies de los apóstoles, y era repartido según la necesidad de cada uno. Entre los que actuaron así se contó Bernabé —llamado antes Josés—, levita natural de Chipre, que vendió su heredad y depositó el dinero ante los apóstoles (Hechos 4:36-37).

El caso de Ananías y Zafira

Ananías, junto con su esposa Zafira, vendió una posesión y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio; trajo solo una parte y la puso a los pies de los apóstoles (Hechos 5:1-2). El problema no fue vender la propiedad ni retener parte del dinero: Pedro aclaró expresamente que la heredad era suya antes de venderla, y que el dinero de la venta también estaba en su poder (Hechos 5:4). La cuestión fue que ofrecieron la totalidad y entregaron solo una parte, mintiendo así al

Espíritu Santo y, por extensión, a Dios (Hechos 5:3-4). Hechos de los Apóstoles, página 64, lo resume: "Ananías y Zafira habían cedido al deseo de obtener crédito por su liberalidad, cuando en realidad no habían hecho sacrificio alguno." Querían aparentar generosidad sin serlo, recibir la consideración pública de dadivosos y, simultáneamente, beneficiarse del fondo común de la iglesia, guardando en secreto una buena suma para uso personal.

Los motivos que impulsaron esta conducta fueron la hipocresía —querer aparentar lo que no eran— y la codicia. El fraude es un tipo de robo; todo robo está precedido de codicia. Pedro señaló que Satanás había llenado el corazón de Ananías, pero esto no eximía su responsabilidad: él permitió ese pensamiento, así como en el caso de Caín la instigación exterior no suprimió la responsabilidad personal. El apóstol no podía leer los corazones por sí mismo; fue el Espíritu Santo, a quien intentaron engañar, quien reveló el engaño a Pedro.

Las consecuencias y la oportunidad ofrecida a Zafira

Al escuchar las palabras de Pedro, Ananías cayó y expiró; los jóvenes lo sacaron y lo sepultaron (Hechos 5:5-6). Tres horas después entró Zafira, sin saber lo ocurrido. Pedro la interrogó: "¿Vendisteis en tanto la heredad?" Se entiende que el apóstol ya conocía la respuesta, pero le ofrecía la oportunidad de arrepentirse. Ella confirmó la mentira de su esposo, y también cayó muerta (Hechos 5:7-10). Ambos recibieron el mismo castigo por haber cometido el mismo delito de común acuerdo. El paralelismo con Adán y Eva es pertinente: la solidaridad conyugal no justifica secundar a

un cónyuge cuando su conducta va contra la ley de Dios. Como norma general, los esposos tienden a ponerse de acuerdo en lo bueno y en lo malo; por eso el Señor no quiere el yugo desigual.

El efecto en la iglesia y la enseñanza sobre los diezmos

El resultado inmediato fue que "sobrevino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas" (Hechos 5:11). Lejos de frenar el crecimiento, el miedo reverente acompañó una multiplicación de señales y prodigios (Hechos 5:12) y la incorporación de nuevos creyentes, hombres y mujeres (Hechos 5:14). Había también quienes no se atrevían a unirse a la iglesia, mientras el pueblo en general la alababa (Hechos 5:13).

Hoy no se observan castigos tan inmediatos y manifiestos, pero la Biblia establece con claridad una lista de maldiciones para quienes defraudan a Dios en los diezmos y las ofrendas. Malaquías 3:8-9 declara: "Malditos sois con maldición", dirigiéndose a quienes retienen diezmos y ofrendas. Las maldiciones mencionadas corresponden a las de Deuteronomio 28. Los diezmos son una cantidad proporcional estipulada —el diez por ciento de lo que se gana—; la ofrenda es voluntaria. Lo que se promete a Dios debe cumplirse; es mejor no prometer que prometer y no cumplir. Hay bendiciones para los que dan de corazón, pues Dios ama al dador alegre.

Cómo se mantiene la iglesia libre de quienes la deshonran

Isaías 5:7 compara al pueblo de Israel con la viña de Jehová; Isaías 27:2-3 declara que es el propio Señor quien la guarda cada momento, la riega y la protege para que ningún enemigo entre en ella. La lección de escuela sabática del 16 de mayo de 2026 sintetiza: "Cuando se sigue a Cristo como único líder y se le permite controlar la iglesia con su propia palabra, él la mantendrá libre de hipócritas." Un manuscrito de 1880 precisa que el pueblo de Dios es responsable de la influencia que ejerce en la iglesia y en

el mundo; si se permite que personas indignas permanezcan en ella sin amonestación, los miembros se vuelven corresponsables de sus pecados; la viña del Señor debe ser cultivada con cuidado y todo lo que tiende a corromperla debe ser eliminado con firmeza y amor.

En la práctica, los seres humanos pueden actuar sobre lo que es evidente —hechos palpables con testigos— siguiendo el proceso de Mateo 18: amonestar a solas, luego con testigos, y finalmente ante toda la iglesia. Lo que no es visible —los corazones, las intenciones, la codicia— se deja al Señor para que lo ponga en evidencia, como hizo con Ananías y Zafira. El patrón de aquellos que buscan beneficiarse del fondo de pobres sin jamás haber contribuido a él es un ejemplo de lo que sí puede discernir la iglesia.

A lo largo de la historia ha habido quienes han intentado aprovecharse de la iglesia. Simón el Mago quiso comprar el poder del Espíritu Santo, creyendo que todo tenía precio; Judas administraba el dinero con fines propios. Ananías y Zafira no fueron los únicos. Hoy, desde el principio, Dios dejó claro que la iglesia no puede ser utilizada para beneficio económico personal. Las reglas sobre diezmos, ofrendas, fondo de pobres y promesas hechas a Dios están claramente establecidas en la Escritura. El Señor dio oportunidad de arrepentimiento incluso a Zafira; ella no la aprovechó. Hay en la Biblia casos de arrepentimiento verdadero y restitución, como el de Zaqueo. Tenemos esa oportunidad: reflexionar, hacer los correctivos necesarios y no acarrear sobre nosotros las maldiciones descritas en la Palabra.



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo **GRATUITAMENTE**
al +34.650.86.38.11

